

Unidos, la revista peronista
de los ochenta

Martina Garategaray

*Unidos, la revista peronista
de los ochenta*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

 Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial
Bernal, 2018

Colección Intersecciones
Dirigida por Carlos Altamirano

Garategaray, Martina
Unidos, la revista peronista de los ochenta / Martina Garategaray.
- 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
152 p.; 20 x 14 cm. - (Intersecciones / Carlos Altamirano)

ISBN 978-987-558-519-5

1. Historia Política Argentina. 2. Peronismo. 3. Democracia.
I. Título.
CDD 320.982

© Martina Garategaray, 2018
© Universidad Nacional de Quilmes, 2018

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-519-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Índice

Agradecimientos	11
Introducción. Peronismo, intelectuales y democracia.	13
1. <i>Unidos</i> y los “unidos”	21
2. El león herbívoro	31
3. Renovar y romper	41
4. <i>Unidos</i> y el alfonsinismo: los avatares de la democracia peronista	53
5. Intelectuales, política y pasado: la lucha por las ideas.	63
6. El <i>menómeneo</i> peronista y el Grupo de los Ocho: romper para seguir.	75
Consideraciones finales	87
Los peronistas intelectuales y la paradoja de la unidad	87
<i>Unidos</i> en el mapa de revistas de los ochenta	91
<i>Unidos</i> . Portadas y sumarios	97
Bibliografía.	141

Para Agustín, Lorenzo y Antonio

Agradecimientos

Este libro recoge el trabajo y varios de los argumentos desplegados en mi tesis de doctorado titulada “Peronismo, intelectuales y democracia: la revista *Unidos* en la Renovación Peronista (1983-1991)”, dirigida por Carlos Altamirano y defendida en 2011.

Desde que comencé esta investigación, fueron muchos los que colaboraron para que algunas ideas tomaran forma. En orden alfabético, y esperando que cada uno sepa la cuota de agradecimiento que le cabe, quiero mencionar a Gerardo Aboy Carlés, Carlos Altamirano, Arturo Armada, Anahi Ballent, Sebastián Barros, Martín Bergel, Alejandro Blanco, Paula Bruno, Hernán Camarero, Alejandro Cattaruzza, Emilio de Ípola, Alejandro Dujovne, Laura Ehrlich, Josefina Elizalde, Federico Escher, Ximena Espeche, Flavia Fiorucci, Diego García, Horacio González, Adrián Gorelik, Ana Lucía Magrini, Roberto Marafiotti, Ricardo Martínez Mazzola, Julián Melo, Soledad Montero, Jorge Myers, Vicente “Tito” Palermo, Elías Palti, Víctor Pesce, Adriana Petra, María Elena Ques, Ariana Reano, Fernando Rocchi, Fernando Rodríguez, Santiago Rosenberg, Horacio Tarcus y Mario Wainfeld.

Mis agradecimientos al personal de la Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella, del Centro de Estudios y Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (cedinci), de las hemerotecas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, de la Biblioteca del Congreso de la Nación, de la Biblioteca Nacional, así como al Archivo de

Historia Oral del Instituto Gino Germani y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), sin cuyo apoyo la investigación hubiese sido imposible.

Y por último, gracias a mi familia y amigos por estar siempre y apoyarme en todo.

Introducción. Peronismo, intelectuales y democracia

Este libro es una lectura de una revista y también del contexto político intelectual de la década de 1980 en la Argentina. Fueron los años de la transición democrática, de la lucha por los sentidos y las significaciones de su “vuelta”, y los seguiremos en las palabras y en las acciones de un conjunto de políticos e intelectuales que se nuclearon en torno a una revista que se llamó *Unidos*.

“El 2000 nos encontrará unidos o dominados” fue la frase de Perón que inspiró a la revista-libro *Unidos* y la acompañó entre 1983 y 1991 como su consigna y su estigma. Bajo el signo de la unidad, la publicación experimentó toda una serie de cambios y transformaciones que devinieron rupturas y le otorgaron su signo particular. Es así como *Unidos*, bajo la dirección de Carlos “Chacho” Álvarez, se caracterizó paradójicamente por no unir al espacio identificado con la militancia peronista sino por discutir con el peronismo oficial, apoyar los desmembramientos como el de la Renovación peronista y llamar, finalmente, a abandonar en los noventa las estructuras del justicialismo bajo el liderazgo de Carlos Menem en pos de una nueva unidad.

Pero no fue solo esa la bandera de Perón que llevaría a la revista a transitar caminos poco explorados. El llamado a “institucionalizar la lucha por *las ideas*”, y que Perón había formulado en los años setenta, la ubicaba en la batalla de ideas.¹ Si los sentidos y la pertenencia intelec-

¹ Perón había enunciado la necesidad de institucionalizar la lucha por *la idea*, y

tual en la Argentina estuvieron desde sus orígenes emparentados con las tradiciones de izquierda, si el debate ideológico habría sido en principio poco privilegiado dentro del movimiento peronista como herramienta de disputa política y tampoco había sido asociado a la tradición peronista por parte de sus adversarios políticos, la revista postuló que el debate de ideas era fundamental en el movimiento, como así también lo era su capacidad para luchar en esa arena del intelecto. Se propuso desarmar el oxímoron que representaba para muchos, peronistas o no, el mote “intelectuales peronistas”, y enfrentó esa “imposibilidad” de un modo novedoso y provocador.

Estas marcas, la de la unidad y la lucha por las ideas, hicieron de *Unidos* una revista peronista. Pero por el modo en el que acompañó y desplegó su proyecto en la década de los ochenta, fue mucho más que eso. Fue un actor relevante en la escena pública de esos años, reconocido tanto por los líderes peronistas como por la oposición y sus intelectuales; fue también un espacio en el que se escenificaron las polémicas y disputas centrales que estructuraron la política y las ideas en la “vuelta a la democracia”, organizando el debate intelectual. De este modo, *Unidos* fue una revista no solo interesante por su propio derrotero —en el que pasó de definirse como una revista de militantes peronistas a identificarse con un frente plural que reuniera al progresismo político e intelectual de los primeros años noventa—, sino por el modo en que reflexionó sobre el peronismo y la cultura democrática. Es por ello que volver sobre la revista es, al mismo tiempo, visitar una experiencia del pasado como el umbral para comprender las posibilidades y limitaciones de la flamante democracia, que hoy mantienen centralidad a la hora de explicar el período que va desde la década de 1970 a la de 1990.

¿Cómo abordamos una revista? ¿Cómo leemos a *Unidos*? El trabajo con una revista tiene sus particularidades, y más si la propuesta es

la frase es reformulada en plural, “la lucha por *las ideas*”, por parte de los miembros de la revista.

abordar una revista para reconstruir su historia y un capítulo de la historia de las ideas en la Argentina. En este sentido, reconocemos que las revistas han renovado su estatus de la mano del giro lingüístico y la revolución en la historia de las ideas y la nueva historia política, y han dejado de ser un soporte del que extraer alguna cita para convertirse en objetos intelectuales. Influido por el cambio que supuso concebir a los discursos, textos y conceptos no solo como registros de la realidad sino como maneras determinantes en los modos de ser de esos objetos, el estudio de las revistas ha cambiado junto a la proliferación de trabajos que las tienen en su centro.² Se ha pasado de tomar en cuenta solo su plano textual para trasladarse al de las posibilidades enunciativas: la reconstrucción de las tramas discursivas y de las revistas en relación.

En este camino, algunos trabajos se han centrado, precisamente, en la relación de las revistas con las ideas, el contexto y una época determinada, es decir, las revistas entendidas como contextos intelectuales. De este modo, las revistas han sido descritas como un “espacio dinámico de circulación e intersección de discursos altamente significativos”,³ como actores,⁴ “bisagras culturales”,⁵ como vehículos de difusión y debate⁶ o “laboratorios de ideas”.⁷ Todas estas definiciones ubican a las

² Palti, Elías (comp.), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

³ Schwarz, Jorge y Roxana Patiño, “Introducción”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, N° 208-209, julio-diciembre de 2004, p. 647.

⁴ Moraña, Mabel, “Las revistas culturales y la mediación letrada en América Latina”, *Ilha de Santa Catarina*, segundo semestre, 2003, p. 67.

⁵ Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis latinoamericana*, año 8, N° 20, marzo de 2003, p. 106.

⁶ Crespo, Regina, “Revistas culturais e literárias latino-americanas: objetos de pesquisa, fontes de conhecimento histórico e cultural”, en Mary Anne Junqueira y Stella Maris Scatena Franco (orgs.), *Cadernos de Seminario de Pesquisa*, vol. II, San Pablo, USP / FFLCH / Editora Humanitas, 2011, p. 7.

⁷ Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *America. Cahiers du CRICCAL*, N° 9-10, 1992, p. 12.

revistas político-culturales cerca de la política, como generadoras y receptoras de sus transformaciones.⁸

Otros trabajos han enfatizado la temporalidad particular de una revista que, al ubicarse a mitad de camino entre la discusión densa del libro y la actualidad de un diario, permite reflexionar en profundidad sobre los acontecimientos y estar sujeta al cambio y la contingencia.⁹ Es gracias a esta característica intrínseca que las revistas pueden desplegar un proyecto político e intelectual sujeto a los vaivenes de una época y tensionado por el pasado, en el que se referencian y del que se distancian, como del futuro que pretenden construir.¹⁰ Es por ello que la interpretación de una revista se realiza en varios tiempos, de manera tanto diacrónica como sincrónica, prestando especial atención a los momentos en los que se trazan continuidades a modo de legados, herencias o genealogías; y prestando atención también a los momentos de ruptura o discontinuidad que se presentan como lo nuevo y fundacional.

Una tercera forma de definir a las revistas consistió en considerarlas ámbitos colectivos o estructuras de sociabilidad.¹¹ En este sentido se identifican “revistas familia”, en torno a una idea, un proyecto o una tradición, y las “revistas persona”, que giran en torno a una individualidad que por lo general es su director¹² y que une a sus miembros por lazos de afecto y afinidad.¹³ Pero también aparecen las revistas como

⁸ Patiño, Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales en Argentina (1981-1987)”, *Cuadernos de Recienvenido*, N° 4, San Pablo, Departamento de Letras Modernas / FFLCH / USP, 1997, p. 1.

⁹ Pluet-Despatin, Jaqueline, “Une contribution a l’histoire des intellectuels: les revues”, *Cahiers de l’institut d’histoire*, N° 20, marzo de 1992.

¹⁰ Rocca, Pablo, “Por qué, para qué una revista (sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)”, *Hispanamérica*, año 33, N° 99, diciembre de 2004, p. 7.

¹¹ Sirinelli, Jean Francois, “Le hasard ou la nécessité? Une histoire en chantier: L’histoire des intellectuels”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, N° 9, enero-marzo de 1986.

¹² Julliard, Jacques, “Le monde de revues au debut du siècle”, *Mil neuf cent*, 1987, p. 5.

¹³ Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, p. 59.

expresión de una generación. En esas reconstrucciones, que prestan especial atención a las trayectorias, itinerarios individuales o biografías, se exploran otros espacios extradiscursivos que, aunque puedan excederlas, en ellas aparecen referenciados.

En estas páginas tomaremos las perspectivas anteriores, ya que convergen en los modos en los que leen las revistas aunque se diferencian en el hincapié que hacen en una cuestión u otra, pero privilegiaremos una mirada que, enfatizando su carácter político, entiende a la revista *Unidos* como un proyecto identitario. *Unidos* fue un proyecto político y cultural que acompañó el derrotero del peronismo pero de un modo crítico, y la analizamos en sus movimientos y sus fijaciones parciales. Y al asumir que la revista puede ser entendida como una identidad político-cultural, partimos de una noción no esencialista ni totalizadora de la identidad sino todo lo contrario; pensamos las identidades como ese movimiento de inclusión y exclusión sobre el que se definen un nosotros y un ellos, se disputa un pasado, un presente y un futuro en abierta y contingente disputa. Es por ello que, en este libro, más allá de su heterogeneidad compositiva, nos referiremos a *Unidos* como un actor relativamente homogéneo vertebrado sobre su proyecto.

Si toda revista es un actor colectivo y, en tanto identidad, es relacional, siempre su estudio estará relacionado a otros. Para ello leeremos a *Unidos* prestando atención a lo que la publicación dice: sus editoriales o manifiestos fundacionales, pero también los artículos que la integran conectándola con la conflictividad social, política y cultural y dando cuenta de los momentos de inflexión a modo de continuidades y rupturas, así como señalando el modo en que la revista se vincula con la cultura y la política, con sus partidos e instituciones. Pero también planteamos una lectura sobre las relaciones, no siempre explícitas, que va trazando la publicación. En esta dimensión del análisis, es fundamental la reconstrucción de las trayectorias del director y de los integrantes del consejo de redacción, de quiénes se van y por qué, quiénes se incorporan y por qué, cuáles son los referentes, los colaboradores, en qué orden aparecen los articulistas, qué otras revistas aparecen crítica-

das, elogiadas o citadas. Se trata de todo aquello que nos permite recomponer ese pequeño mundo y entender las relaciones de sociabilidad hacia adentro de una revista y entre las revistas.

En este sentido, asumimos que la lectura de una publicación como *Unidos* no puede hacerse prescindiendo del contexto intelectual, tal como lo entiende Quentin Skinner,¹⁴ y que tampoco puede desentenderse de su materialidad. Por ello, la reconstrucción de las amistades y enemistades que se van tejiendo en la redacción y que definen las identidades y las alteridades de una revista resultan importantes y no siempre se desprenden de sus artículos –aunque el sistema de referencias da cuenta de muchos vínculos–, porque en varias oportunidades esto mismo puede ser captado en las publicidades o a través del formato, las ilustraciones, las reseñas o los comentarios. Con esto me interesa recordar que, si bien hay un mundo que va más allá de la revista y se desplaza a la universidad, las librerías, los cafés, los seminarios o encuentros, y es tan constitutivo como lo que la revista enuncia, en muchos casos ese mundo puede ser capturado a través de las propias referencias, a veces oblicuas, que aparecen en una publicación. Pero también el formato y el aspecto visual de una revista nos dicen cómo se presenta y busca ubicarse en el mundo editorial, qué tipo de lectura propone y a quiénes se dirige con su forma (no es lo mismo un cuadernillo o un formato tabloide que una revista-libro, como el caso de *Unidos*). Si bien muchas veces el impacto o la relevancia de una revista exceden el tiempo de su publicación, es importante tener presentes modos, aunque sean precarios, de medir su incidencia real.

En cada uno de los capítulos que siguen, abordaremos algunas de estas cuestiones no como un marco teórico a partir del cual interpretar taxativamente a la revista, sino como lentes de lectura que nos permitan conectar tres niveles de análisis: el de la revista como actor político intelectual, el de la cultura política peronista y el de la historia argentina de

¹⁴ Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

la década de 1980. En el primer capítulo presentamos a la revista y a sus miembros, damos cuenta de su estructura interna, su composición y el modo de funcionamiento; se trata de una mirada morfológica y descriptiva que delinea los primeros trazos de su identidad. Es allí donde tendremos en cuenta sus genealogías (en relación con otras publicaciones como *Envido* o *Visperas*) y el itinerario de sus miembros (militantes de la Juventud Peronista primero y de la Juventud Peronista Lealtad después, en la mayoría de los casos). De este modo, buscamos construir el “nosotros” de los “unidos”, aunque es posible identificar líneas y diferencias, un “nosotros” que estará estructurado también sobre un “ellos”. En este sentido, *Unidos* repone el pasado de sus integrantes como militantes leales y opuestos a los Montoneros, y en este recorrido sus mentores buscan instalarse legítimamente en el escenario de la “vuelta a la democracia”. El segundo capítulo está centrado en la lectura particular que la revista propone con respecto a Perón, aquella que lo identifica como un líder democrático, frentista y pacifista; una definición que lo asemeja a un “león herbívoro”, del que los miembros de la revista se consideraban legítimos herederos. Se trata de una perspectiva del último Perón tensionada por los usos y las necesidades del presente, siempre atravesada por el contexto específico sobre el que se operaba y desde el cual se leía, ya fuera el momento de apertura democrática, el de derrota electoral, el de aparición de la Renovación o el del menemismo.

Al leer los números dedicados a la crisis del peronismo posderrota electoral y la emergencia de la Renovación peronista, en el tercer capítulo avanzaremos en las apuestas político-intelectuales. La revista acompañó los orígenes, el auge y la caída de la Renovación y se vio transformada por sus avatares, razón por la cual en sus páginas tuvo lugar una reformulación de sus identificaciones. En esas batallas políticas libradas dentro del peronismo, la revista construyó un argumento sobre este y sobre los peronistas deseables. En el cuarto capítulo exploramos lo que representó el alfonsinismo para *Unidos* y cómo a partir del modo como lo interpretó, construyó una particular articulación entre el peronismo y la democracia. La construcción de la democracia peronista

supuso una lectura del pasado reciente en la que *Unidos* disputó sentidos y significaciones en las antípodas de aquellas postuladas por el radicalismo. También supuso una paulatina transformación de las coordenadas político-ideológicas en las que el concepto democrático se había construido en la tradición justicialista. En estas apuestas no solo políticas sino fundamentalmente intelectuales se ubican este capítulo y el quinto, donde se estudia cómo *Unidos* discute el rol del intelectual en el pasado reciente y en democracia. Se trata de un debate que resulta sugestivo por los argumentos esgrimidos en torno a la intelectualidad por parte de militantes peronistas y por los interlocutores válidos de ese diálogo: los miembros de las revistas no peronistas *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*.

Por último, en el sexto capítulo exploramos el fenómeno menemista y el surgimiento de una oposición. Frente al desconcierto por las medidas de gobierno, la victoria electoral del movimiento es experimentada en la revista como una nueva derrota. Esta situación, la de afirmar la victoria del justicialismo pero la derrota del peronismo, tiene dos corolarios que serán política e intelectualmente muy importantes: desacoplar al peronismo del justicialismo y delinear la ruptura como única salida posible. En este camino, la revista apoya la emergencia del Grupo de los Ocho diputados como nueva alternativa dentro del peronismo, pero va más allá, llamando a conformar un frente. Evocando el “mito de la renuncia”, deja de salir en los umbrales de la década del noventa.

En esas formulaciones, *Unidos* disputó los sentidos del peronismo, de la democracia y de los sectores populares, y lo hizo imbricando pasado y presente. Pasó de identificarse como una publicación de “militantes peronistas” a bregar por la construcción de nuevas identidades políticas: por un frente plural que años después y capitaneado por Chacho Álvarez llevaría sucesivamente los nombres de Frente para la Democracia y la Justicia Social (Fredejuso), Frente Grande, Frente País Solidario (Frepaso) y Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (Alianza). En estas definiciones y redefiniciones, *Unidos* estableció en sus páginas los caminos de esa nueva identidad política e intelectual que dejaría su marca en la política argentina.

1. Unidos y los “unidos”

En plena campaña electoral para las elecciones que simbolizarían el fin de la dictadura militar y el advenimiento de la democracia en la Argentina, salió el primer número de *Unidos* apoyando explícitamente las candidaturas de Ítalo Luder y Deolindo Bittel del Partido Justicialista (PJ).

En su primer editorial, bajo el título “Quiénes somos”, se desplegaba no solo la nómina de quienes integraban el proyecto de la revista, sino que también se publicaba su manifiesto fundacional.¹

Esta publicación es el resultado del encuentro de un conjunto de militantes peronistas que, desde diferentes opciones coyunturales, acordamos contribuir al proceso de institucionalizar la lucha por las ideas. [...] Las ideas, junto a la organización, ayudan a vencer al tiempo, sino también le oponen un muro infranqueable al oportunismo o la desviación.²

¹ Dirigida por Carlos “Chacho” Álvarez, integraron su consejo de redacción en todos o algunos de los 23 números: Arturo Armada, Pablo Bergel, Hugo Chumbita, Cecilia Delpech, Salvador Ferla, Horacio González, Norberto Ivancich, Oscar Landi, Roberto Marafioti, Mona Moncalvillo, Diana Dukelsky, Enrique Martínez, Claudio Lozano, Ernesto López, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Felipe Solá y Mario Wainfeld. Entre los más asiduos colaboradores se destacaron: José Pablo Feinmann, Álvaro Abós, Nicolás Casullo, Artemio López, Julio Godio, Daniel García Delgado y Alcira Argumedo.

² *Unidos*, “Quiénes somos”, N° 1, mayo de 1983, p. 3.